

EVOLUCIÓN EN ARAGÓN DE LAS IGLESIAS MEDIEVALES: JACA, MEZCLA Y ARQUETIPO

Antonio García Omedes
[romanicoaragones.com](http://www.romanicoaragones.com)



Ábside sur de la catedral de Jaca

El arte románico es sin duda una manifestación formal de la cultura y de la religiosidad de gentes que vivieron en la apasionante época medieval en la que la orden de los monjes benedictinos de Cluny

consiguió encabezar y sintonizar con la degradada sociedad resultante del desmoronamiento del imperio Carolingio para reconducirla hacia otra unidad con hegemonía papal centralizada en Roma y

motores secundarios de poder extendidos por todo el actual territorio europeo. Las vías de comunicación, los motivos para recorrerlas, las etapas a lo largo de su camino y su voluntad hegemónica frente a la otra gran religión monoteísta, fueron sus frentes de trabajo.

Desde este punto de vista no ha de extrañar que el gran momento de la orden benedictina se centre en los siglos XI y XII coincidentes con la explosión del Arte Románico difundido por los monjes negros aportando al mismo unas señas de identidad formales e ideológicas muy homogéneas que permiten su reconocimiento subyugando a las gentes incluso diez siglos después de su creación. Las grandes rutas de peregrinación hacia Santiago de Compostela, estratégicamente posicionada en el confín del mundo, hacia Roma y hacia los Santos Lugares, vertebran los grandes movimientos de gentes con todo lo que ello supone de tránsito de ideas, comercio y arte. Hospitales de peregrinos surgen a lo largo de estas rutas. Sitios de oración y acogida coordinados por sus respectivos monasterios dependientes de Roma y muy relacionados con los diversos monarcas.

También surgirán mecanismos de salvaguarda de los movimientos de gentes a lo largo de los mismos. Señores de la guerra y caballeros que el papado supo redirigir en su belicosa actividad hacia la conquista de los Santos Lugares a través de la idea de la redención personal por medio de la Santa Cruzada y que devinieron en Ordenes Militares. En algún caso alcanzaron tanto poder que llegaron a ser herederas de reinos enteros, llegando literalmente a "morir de éxito".

Así era la situación en la cristiandad al comenzar el primer milenio. Superado por vez primera el miedo al traspaso del año mil y al apocalíptico regreso del maligno encadenado durante ese tiempo, tocó



Ermita de Santa Eugenia en Luesia

rehacer, conquistar y unificar. Los monjes que habían rentabilizado el miedo al milenarismo, una vez traspasado este sin que se desencadenase el anunciado Apocalipsis, hubieron de recomponer la figura y achacar el fallido fin de los tiempos a sus continuos rezos, que había que continuar manteniendo y sufragado para que la catástrofe universal siguiese aguardando. Aragón, como reino medieval, todavía no existe. Hay familias dirigentes residuales de la etapa carolingia que encabezan a los reducidos núcleos poblacionales de los valles pirenaicos. Todavía perduran en la Hispania cristiana los modos de hacer de época visigoda. Será Sancho III el mayor de Pamplona el monarca quien a comienzos del siglo X se alce como fuerza emergente y ansias de ser emperador en el oportuno momento en que el mundo califal entra en crisis tras la desaparición de Almanzor. Desde su coronación en el año mil y hasta su muerte treinta y cinco años después, esa fue su particular empresa/cruzada que más tarde continuarían sus descendientes estratégicamente situados en los diferentes reinos hispánicos. Es en ese contexto donde florecerá el acertadamente denominado por García Guinea "Románico Dinástico"

Lo primero que hay que advertir es que no hay en Aragón iglesias anteriores al año mil. Lo impiden las periódicas razias de Almanzor, que en 997 llega a arrasar Santiago de Compostela y en 999, Pamplona. Quedan algunos vestigios aislados, recuerdos de esa temprana religiosidad de raíz visigoda que nos llega desde occidente a través del reino pamplonés. Los templos fueron modestas edificaciones de planta única o triple, rectangulares y de cabecera plana en la que abrían vanos geminados con arcos de herradura labrados en piezas monolíticas. Se conocen dos en el palacio de Sada en Sos del Rey Católico o la que hubo en Loarre y desapareció del museo de Huesca.

Los arcos de herradura nos están remitiendo a la tradición hispano-visigoda y no a lo islámico ni a lo mozárabe. Es una idea fundamental, dado que hasta Aragón llega esta tradición hispano-visigoda a través del reino de Pamplona y de las campañas repobladoras de Sancho III el Mayor. Las primeras comunidades cristianas, han de replegarse ante el empuje de los sarracenos y refugiarse en los valles pirenaicos. En ocasiones lo harán en cuevas, dando lugar al fenómeno eremítico y otras, edificando pequeños templos de la forma que ellos sabían hacer. Templos semejantes a sus viviendas, sencillos, de cabecera plana y con cubierta de madera cuyos ventanales monolíticos son hechos al modo de los descritos. Así podemos hallar al norte de Luesia las ruinas de un monasterio conocido como "El Corral de Calvo" cuya iglesia datada en 1025 adopta el patrón de iglesia de planta rectangular y cabecera plana, con las características especiales de separación física entre la zona destinada a los fieles y la cabecera por medio de un arco-diafragma de medio punto, cuyas impostas lucen un primitivo antecedente del ajedrezado jaqués. La forma de utilizar

la sillería en este templo, previa a las influencias de los lombardos, es la típica de las edificaciones locales de este momento.



Ermita de Asprilla. Espuëndolas

Otro templo de este momento que ha llegado hasta nosotros, felizmente rescatado del abandono, es la ermita de Asprilla en Espuëndolas, dedicada a San Julián y también conocida como Santa Isabel. El templo es el más antiguo vestigio edificativo en la zona de Serrablo y en sus sencillas hechuras de nave y cabecera plana hay que resaltar dos circunstancias: su portada de arco de herradura de tradición hispano-visigoda y el vano de su cabecera, que ya se aleja un poco de los dobles vanos monolíticos reseñados. Aquí lo hallamos rehundido y enfatizado por medio punto compuesto de toscas dovelas. Hechuras que traen ecos de los vanos de la cripta de Leyre ya que es de esa zona de donde está llegando este impulso de repoblación.

De esta misma hechura a base de nave rectangular y cabecera plana de tradición hispano-visigoda tenemos otros ejemplos como el primitivo templo de Siresa, aparecido en las excavaciones realizadas bajo la actual iglesia, Santa María de Espierre, San Juan de Espierre, el

monasterio de Arrasul en Acumuer, San Bartolomé de Gavín o la iglesia prerrománica del castillo de Loarre, sin olvidar la primitiva iglesia de los Santos Julián y Basilisa de San Juan de la Peña que debido a las edificaciones añadidas en torno y sobre ella ha quedado funcionalmente como "cripta" de la iglesia románica superior, entre otras. Otro interesante vestigio de este momento es la estructura que resta del arco triunfal del monasterio de San Andrés en Concilio, incluido en un pajar tras la iglesia románica



Arco de San Andrés. Concilio

Dado que estamos "navegando en el tiempo hacia Jaca", hay que volver la vista a esta ciudad para recordar a su primitiva iglesia de San Pedro, que ya solo existía en la memoria histórica hasta finales de 2002 y principios de 2003 en que una campaña de excavación arqueológica permitió volver a ver su estructura congruente con todo lo apuntado.

Nota: Algunas de las ideas y el esquema general de este recopilatorio de imágenes se basa en el trabajo de Bernabé Cabañero Subiza -Universidad de Zaragoza- publicado bajo el título "Precedentes musulmanes y primer arte cristiano" publicado en la colección "Actas" del Instituto Fernando el Católico-2007 correspondientes a las actas del congreso de 2005 desarrollado en Ejea de los Caballeros,

Sos del Rey católico y Uncastillo bajo el título "Las Cinco Villas Aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII")

En este momento de finales del X e inicios del XI, hemos visto que en lo que será Aragón los vestigios apuntan hacia la tradición hispano-visigoda acarreada a través de los impulsos de repoblación de Sancho III el Mayor de Pamplona. Pequeños templos de nave cuadrada y cabecera plana con vanos geminados monolíticos en los que no es raro hallar el arco de herradura visigodo, tanto en puertas como en ventanas.

A este escenario cambiante dependiendo de las circunstancias llega la primera oleada renovadora, en expresión de Bernabé Cabañero. Consiste en la sustitución de la cabecera plana de los pequeños templos por otra de planta ultrasemicircular acorde con lo que en el territorio de los condados catalanes se estaba llevando a cabo sobre todo en la edificación de torres defensivas de planta circular. Los dos ejemplos con los que contamos, ubicados como es lógico en la zona oriental del Alto Aragón son las arcaicas ermitas de Tella y Bonansa.

La ermita dedicada a los santos Juan y Pablo de Tella situada junto al "puntón de las Brujas" en un mágico paisaje de ensueño que tiene como telón de fondo el cañón de Añisclo y el macizo de Monte Perdido. Tiene el valor añadido de conocerse gracias al hallazgo de su lipsanoteca la fecha de consagración en 1019 por el obispo San Ramón de Roda de Isábena, erigiéndose por tanto como la más antigua iglesia documentada del Sobrarbe.

Sobre un altozano al este de Bonansa y a unos 700 metros del caserío se alza la ermita de San Aventín que a pesar de sus transformaciones conserva el mismo

modelo de planta con ábside ultrasemicircular que el visto en Tella.

La segunda oleada renovadora llega a esta tierra de la mano de constructores procedentes del arco alpino (norte de Italia y Suiza). El primer templo fruto de esta vanguardia es la ermita de San Bartolomé de Bergua cuya cronología apunta hacia 1040-1050. En palabras de Bernabé Cabañero *"Su interior nos trae a la memoria de una manera casi inconsciente el recuerdo de la iglesia de San Benedetto de Malles (Italia). Esta iglesia aragonesa parece la transposición al valle del Gállego del modelo de iglesia carolingia del arco alpino pasado por el filtro del primer arte románico de la lombardía y el de la arquitectura prerrománica del Rosellón"*



Ermita de San Bartolomé en Bergua

Entre los años 1050 y 1070 se hace patente la obra de estos edificadores procedentes del arco alpino en una serie de templos edificadas en una zona muy concreta: el Serrablo. Llega a Aragón su forma de hacer antes que el lombardo, aun siendo este anterior y predominante en otras zonas más orientales de la península. Es bajo el reinado de Ramiro I cuando se edifican templos hechos al modo protorrománico para cristianizar esta región. Surgen iglesias de una sola nave (Satué), doble nave (Lasieso) o planta de

cruz latina (Lárrede). Una de sus características formales de identidad, los frisos de baquetones verticales colocados sobre arquillos ciegos, tienen su origen en iglesias del lugar de procedencia de estas cuadrillas: San Benedetto de Valperlana o San Pietro di Vallate.

La tercera oleada renovadora llega a



Iglesia de Satué

Aragón de mano de los maestros lombardos. Su arte, que es un hecho entre los años 1010 y 1035, es más elaborado que el de los constructores del arco alpino a pesar de que estos trabajaron más tarde que los lombardos. De su zona madre en el noroeste de Italia su arte se extendió a



Iglesia de San Caprasio. Sta Cruz de la Serós

toda Europa conservándose edificios y torres realizados por ellos "en Piamonte, en Liguria, en Lombardía, en Umbría, en Emilia-Romaña, en Borgoña, en Suiza, en el Rosellón, en Andorra, en Cataluña y en Aragón".

La iglesia de San Caprasio en Santa Cruz de la Serós, edificada hacia 1020-1030 en tiempo de Sancho III el Mayor es el ejemplar más occidental de este arte en Aragón.

Un par de iglesias de interesante arte, por cuanto tienen de hibridación entre lo hispanovisigodo y lo lombardista, son las iglesias del valle de Belsué: San Martín de Belsué y Santa María de Belsué, semiarruinada y olvidada por quienes deberían de velar por ella. Son los últimos ejemplares del modo de edificar hispanovisigodo, con atípica decoración de arquillos ciegos en su cabecera a imitación de los lombardo. Para Durán Gudiol su



San Martín de Belsué



Iglesia de Bagüés

fecha de edificación debe de situarse hacia 1160, en tiempo de Ramiro I, tras el fallido intento de adueñarse de Bolea desde Loarre.

La admiración que debió de causar entre los constructores locales esta tercera oleada renovadora traída por constructores lombardos que trabajaron en Aragón entre 1010 y 1035, debió de ser tan fuerte que su forma de hacer se imitó en multitud de templos aunque en clave más tosca. Es a este modo de construir al que Bernabé Cabañero llama "lombardista". Una de las primeras iglesias edificadas bajo esta clave lombardista fue la de los santos Julián y Basilisa de Bagüés datable hacia 1085-1090 y ya en ella se emplea sillería propia del arte jaqués. En el entorno de Jaca, tenemos también muestras de este modo de hacer "lombardista" como son los templos de Asieso, Banaguás, San Fructuoso de Barós o Binacua.

Y llegamos ya por fin a Jaca, capital del incipiente reino y lugar que va a ser un verdadero "campo de pruebas" para el románico hispano. La pequeña heredad propiedad de la familia real de Aragón ya contaba con un templo de tradición hispanovisigoda, que hemos visto antes. El impulso que toma la población situada en pleno Camino de Santiago, hace que Ramiro I decida impulsar la edificación de



Jaca: ábside norte

un templo catedralicio de mayores proporciones y acorde con lo más reconocido del arte en su momento. Por ello no ha de extrañar que la catedral de Jaca se plantease en clave lombardista. Ya hemos hablado de la admiración que esos maestros despertaron (y que por cierto desaparecieron dejando muchas obras iniciadas sin que haya constancia de los motivos) fruto de la cual es reflejo la existencia de los cuatro templos mencionados en el entorno próximo a Jaca.

El ábside norte de la catedral de Jaca es desconocido para el gran público y solo unos pocos aficionados e investigadores hemos tenido la suerte de poder documentarlo. Por delante del mismo hubo una edificación comunicada con el monstruosos y rehecho ábside central. Al demolerla se constató que en su edificación se había eliminado la mayor

parte del lienzo exterior de este ábside quedando a la vista el muro portante del mismo. Se optó por dejarlo tal como estaba, ocultándolo y protegiéndolo con una serie de aplacados de piedra acabalgados unos sobre otros, sin que ellos formen parte de la estructura y siendo por tanto una actuación reversible.

Hemos tenido la gran fortuna de que una zona en el lado norte de la base de este ábside permanezca tal como se edificó. Las imágenes muestran bien a las claras un planteamiento típicamente lombardo: lienzos absidales rehundidos y una lesena medial que en altura quizá debería de rematar en arquillos ciegos, planteando un estilo similar, por ejemplo, al de Santa María de Obarra. Hay una circunstancia importante señalada por Bernabé Cabañero como es el hecho de que las siete primeras hiladas estén realizadas con sillarejo lombardista, mientras que por encima de las mismas ya se utiliza un aparejo propio del primer arte jaqués, a base de sillares mayores y de diferente talla, con los que se arrancara desde su inicio el ábside sur de la catedral. La cronología para el cambio en la talla de los sillares pasando del sillarejo lombardista al protojaqués es datado por Cabañero entre los años 1050 a 1070 apoyándose para su conclusión en transiciones semejantes en templos como Siresa, Ceñito, Castelmanco (Ermita de San Esteban de San Felices de Agüero), Binacua, e incluso a cierta distancia como en Isún de Basa y Satué.

En los primeros años de reinado de Sancho Ramírez se erigen los castillos de Luesia, Obano, o de El Frago (actualmente formando parte de la base de la torre de su iglesia de San Nicolás) siendo destacable que ya no hay aparejo lombardista y que todos ellos se edifican con elementos del arte protojaqués.

Cambio pues en el aparejo del ábside norte al poco de empezado, mientras que el ábside sur se inicia ya desde un principio con aparejo del primer arte jaqués, sin sillarejos lombardistas ni muro rehundido, mientras que la lesena medial se transforma en pilastras adosada, al modo de como se hizo en el ábside de San Pedro de Siresa o de la iglesia de Iguacel, templo este edificado por canteros de tradición local no lombardista entre los años 1040-1050. Otro de los templos donde encontramos el tránsito entre sillarejo lombardista y aparejo protojaqués, es el de Acín de Garcipollera.

En fin, que desde el inicio de la catedral de Jaca todo fueron titubeos y pruebas. De entrada se plantea un edificio lombardista de similar estilo a Obarra, luego se varía y se orienta hacia algo parecido a San Pedro de Siresa o Iguacel. Por fin la tercera y definitiva variación en la fábrica del templo sucede cuando el ábside sur se halla edificado hasta un metro de altura. El protojaqués da paso a un decidido arte jaqués. Es el románico pleno o simplemente "El Románico" que acude puntual a la cita con Jaca.

En palabras de Cabañero: *"un nuevo maestro de obras recién llegado de Italia proyectó la implantación de los cimientos de toda la iglesia que estaba concebida en base a un ritmo arquitectónico según el cual a un tramo cubierto con una bóveda de arista de la nave central le correspondían dos tramos cubiertos con bóvedas de arista en cada una de las naves laterales"*. Esta definición corresponde al llamado "tramo lombardo". El nuevo maestro retoma el diseño inicial y eleva los pilares centrales hasta el nivel de los capiteles. Estos pilares de sección cruciforme y semicolumnas adosadas tienen un elemento que grita su vocación: hay una triple esquina en cada uno de sus



Pilar de triple esquina. Catedral de Jaca

ángulos. Porque la intención era voltear bóvedas de arista. Una por cada tramo de la nave central y otras dos en cada uno de los tramos correspondientes de las laterales. Otro hecho que apunta al primitivo planteamiento lombardo del templo es la no existencia de arcos triunfales, como acostumbra en los templos de cabecera benedictina. Las cabeceras telescopadas articulan con sus presbiterios, pero sin arcos triunfales.

El Maestro de Jaca no se atreve a voltear bóvedas de arista de esas dimensiones. Como arquitecto el proyecto le viene grande. Ya no están los lombardos que sí sabían cómo hacerlo. En cambio, en el plano de la escultura es un genio y su obra será referente obligado en la explosión del arte Románico. El templo en esa fase debía de ser una casa de locos. una "torre de Babel"; cabeceras a medio elevar iniciadas en claves diferentes, dos pilares con vocación lombarda alzados sin que



Santa María de Iguacel

haya proyecto de edificar sus homólogos en los muros laterales que se alzan débiles, porque ya solo habrán de soportar cubiertas de madera ante la manifiesta incapacidad del Maestro. Capiteles en su lugar. Otros de diversos tamaños a medio labrar, y afuera, alrededor de la logia: Jaca. La capital de un reino que mira hacia el sur, hacia el valle del Ebro mientras crece con hombres libres a la sombra del monte Oroel en espera de que el poderoso "Rey de Aragoneses y Pamploneses" lo confirme con fueros.

Dejemos por un momento la catedral en su enloquecida edificación y volvamos los ojos a un templo próximo. Volvamos al bello e incómodo templo de Santa María

de Iguacel en el valle de la Garcipollera. Hablo de "incomodidad" pensando en los investigadores que tratan de establecer una cronología para el arte Románico desde una perspectiva -las más de las veces- neutral. Resulta que el edificio alzado por canteros de tradición local hacia 1040 -1050 fue propiedad del conde

Sancho Galíndez, quien manifiesta haberlo recibido de su padre el conde Galindo. El conde Sancho Galíndez, fue ayo o tutor del joven príncipe Sancho Ramírez que reinaría en Aragón entre 1064 y 1094.

El edificio es de notables dimensiones, especialmente en altura. La magnífica decoración "a la jaquesa" que luce en sus

capiteles le fue "injertada" en la reforma que se llevó a cabo en el año 1072 ("Era T Centésima décima"). Y allí está el punto de controversia, porque sobre la portada oeste una magnífica epigrafía da cuenta con detalle de quiénes fueron sus comitentes, quién reinaba en Aragón, a quién se encomendaba el templo, en qué fecha se da por concluida la reforma ("est explicita"); quién lo esculpizó y quién lo pintó. Es un caso único e "incómodo" por cuanto que no ajusta la fecha con las tesis académicas oficiales. Si se injerta escultura "a la jaquesa", que ya está de moda en la corte, es porque ya hay escultura en Jaca antes de 1072.

*"HEC EST PORTA DNI VNDE
INGREDIVNTVR FIDELES IN DOMVM DN
QVE EST EGLESIA IN HONORE SANCTE
MARIE FVNDATHA IVSSU SANZIONI COMITI
EST FABRICATA*

*VNA CVM SVA CONIVGE NOMINE VRRACCA
IN ERA T CENTESIMA X EST EXPLICITA
REGNANTE SANZIO RADIMIRIZ IN
ARAGONE QVI POSVIT PRO SVA ANIMA IN
HONORE SANCTE MARIA VILLARROSSA
"NOMINE VT DET DOMINVS REQVIEM EVM
AMEN"*

*SCRIPTOR HARVM LITTERARVM NomInE
AZENAR
MAGISTER HARVM PICTVRARVM NomInE
GALINDO GARCES"*



Iguacel. "ERA T CENTESIMA X A"



San Juan de la Peña

En el año 1080 se produce la consagración de la iglesia superior de San Juan de la Peña, directamente relacionada en su escultura con la catedral, así como con la iglesia de San Pedro de Loarre de la que se sabe que para el año 1096 está ya concluida. El Panteón de nobles de San Juan de la Peña tiene fecha de realización de 1082, que figura en la lauda sepulcral de Fortunio Blasquionis. La cripta de Murillo de Gállego será consagrada en 1110.

Las fechas para Jaca bailan arriba y abajo en dependencia de quién las maneje y cuál sea el deseo de la fecha resultante. El rey Sancho Ramírez manifiesta su voluntad de crear una ciudad al modo romano (cardo-decúmano): "Sepan todos los hombres que están hasta Oriente, Occidente, Septentrión y Meridional, que yo quiero construir una ciudad en mi villa que es llamada Jaca". Da fuero a los habitantes de la misma, hecho en el que tampoco hay acuerdo sobre su cronología. En inicio se apuntaba a 1063 aunque en la actualidad se tiende más a fechas alrededor de 1076-1077. También aparece la fecha de 1063 en las actas del falso concilio de Jaca. Un abanico cronológico entre 1076 y 1082 se apunta por Domingo Buesa para la primera etapa edificativa del templo.



Sarcófago de Husillos o de la Orestíada (M.A.N.)



Jaca: "Capitel con sublemento"

Luego para acabar de animar el lío está el sarcófago de Husillos modelo para la escultura monumental de Jaca, como demostrara el profesor Serafín Moralejo, recientemente retomado por Prado Vilar ("*Saevum Facinus*") que apunta la fecha de 1088 en que se celebra concilio en Husillos convocado por Alfonso VI como germen de la escultura en relación con dicho

sarcófago. Los dos capiteles de Frómista de mano del maestro de Orestes-Caín (Prado Vilar) serían posteriores a esa fecha, y su marcha a Jaca, llevaría a la escultura Jaquesa a las proximidades de 1090; fechas que se van de calendario con lo expuesto referente a san Juan de la Peña y sobre todo a Iguacel.

Mientras los investigadores insisten en arrojar luz sobre el asunto y esperando alguna novedad que pueda surgir (Conozco que Martínez de Aguirre está trabajando en este particular), deseo señalar desde el punto de vista de la sencilla observación fotográfica del templo algunos detalles. En primer lugar la evidente incongruencia de los capiteles que flanquean la cabecera del templo con los del maestro de Jaca. Incongruencia tanto en lo plástico como en lo sencillamente métrico. Cada uno de ellos es "capitel y medio" en cada caso. Es decir que a un capitel de talla normal, se le superpuso la parte alta -la que porta las volutas- de otro del mismo tipo para así igualar el módulo con que trabaja el maestro clásico de Jaca y poder voltear en plano horizontal los arcos torales del crucero.

Por otra parte, en el plano artístico, las hechuras de estos capiteles están más relacionadas con lo visto en Iguacel o en



Jaca. Portada sur: capitel del sacrificio de Isaac

Loarre que con la delicada y elegante labra del Maestro de Jaca.

¿Acaso esté en ese detalle la clave para que encajen fechas? ¿Pudo haber un primer maestro que trabajase en el fallido proyecto lombardista/protojaqués de la cabecera y también en Iguacel en fechas coherentes con su terminación en 1072 labrando esos capiteles de estilo más tosco y de diferente módulo? ¿Trabajaron juntos varios talleres?. Eso dejaría abierta la cronología, en espera de que llegara procedente de Frómista el maestro de Orestes-Caín a mostrar cómo llevar a la piedra los referentes clásicos para el Románico.

Mientras tanto, en espera de conclusiones académicas cada uno hacemos lo que sabemos hacer. El público en general pasea, disfruta y se divierte con la ciudad y el entorno de la catedral (deliciosos dulces y apetitosas tapas bajo los soportales frente a la Lonja Chica). Mercadillo de flores en su ambiente natural. Fotógrafos que pasamos horas buscando un detalle quizá importante. Pícaros, truhanes y bailarinas que de cuando en vez pasan por aquí y ensayan arriesgados pasos de baile al compás de los músicos de un capitel falso. Jaca es deliciosamente universal.



Jaca. Capitel con marca de cantero: "S"

Yo me apunto al grupo de "los fotógrafos". Tomo y comparto imágenes a la vez que hago amigos entre la gente agradable de Jaca, desde mi amiga la encargada de la limpieza hasta el amable y sabio profesor de Maine, pasando por el delegado de patrimonio diocesano, también AdR, con los cuales entre foto y foto cambio impresiones y ejerzo la agradable tarea de "pegar la hebra", aprender, compartir y disfrutar.

Y de tanto fotografiar, en alguna toma salen detalles insospechados. Os apor-



Detalle en capitel de Jaca: serpiente

dos recientes. Uno de ellos a la derecha de



Catedral de Jaca: columna y capitel

la hexapétala del gran capitel sobre pilastra cilíndrica situado hacia la cabecera entre las naves central y sur. Es una bella y bien elaborada marca de cantero. una "S" con que el autor de ese capitel firmó su obra y que a punto estuvo de desaparecer, puesto que la esquina situada a continuación es tan postiza como los músicos de la Lonja Chica. En este caso la culpa fue del coro que aquí existió y que para acomodar su fábrica obligó a rebajar los salientes de algunos de los capiteles que más tarde se "rehicieron" en escayola simulando su aspecto original. Hay alguna marca más en los capiteles. He encontrado una pequeña "B", en otro de los grandes sobre pilastra redonda. No está todo mirado. Hay muchos rincones en donde rebuscar para discurrir y acaso para dar con claves que nos aclaren parte de la historia de Jaca.

Pero hay que andar con cuidado, ya digo, porque entre los elaborados frondes de un delicioso capitel del templo asoma una víbora tan insignificante como peligrosa, quizá esperando un descuido del fotógrafo para ver de regalarle una pizca de su veneno. Ésta, también está ya localizada. En el lado norte (oscuro) del capitel sobre pilastra circular posterior entre las naves central y norte.

Seguid mirando. Seguid leyendo. No está todo dicho. Pero cuidaos de los peligros ocultos tras los capiteles. Y sujetad fuerte la bolsa si andan cerca pícaros y músicos ensayando impostadas piruetas al son del ritmo que brota de un capitel falso.



Jaca, Portada sur. Capitel del sacrificio de Isaac. Detalle.